Cuéntales de

AHORRO

¿Te han contado un cuento? Seguramente recuerdas alguno que tus padres, un familiar o cualquier persona mayor te relató y dejó marcado en ti un pasaje sobre la historia, los personajes o alguna enseñanza.

Los cuentos han estado presentes desde orígenes remotos dentro de la tradición literaria[1], teniendo como característica principal, ser contados de generación en generación. En ellos puedes encontrar una valiosa herramienta de educación y aprendizaje para los niños.

El cuento es un recurso narrativo que aborda prácticamente cualquier tema, independientemente de la edad del lector[2], a través de ellos se pueden transmitir conocimientos y lecciones de vida a tus hijos, en este caso, el hábito de ahorrar a temprana edad.

Como padre debes saber...

Contar un cuento y buscar que éste genere aprendizaje en tu hijo requiere especial atención sobre algunos aspectos alrededor del relato que pueden hacer más eficaz la transmisión de información. Por ejemplo, ¿te has puesto a pensar qué cosas debes explicarle a tu hijo y qué otras es mejor dejarlo reflexionar? o, ¿cómo reafirmar las lecciones vistas en el cuento?

Para ello consultamos al Ingeniero Luis Manuel Sánchez Muñoz, Presidente y Director General de la Fundación Cultural de Finanzas para Niños A.C., para orientarte y darte algunos tips en relación a la enseñanza a través de esta gran tradición literaria.

Probablemente te preguntes si el cuento puede ser aplicado como recurso educativo de acuerdo a la edad de tu hijo, en ese sentido Sánchez menciona que es una técnica educativa que puede ser dirigida a cualquier edad; dependiendo del tema, lenguaje, profundidad de conceptos y recursos geográficos.

Una de las dudas más frecuentes en el tema, es saber hasta qué punto debemos explicarle a nuestro hijo aspectos del cuento y hasta dónde debemos dejarlo reflexionar, el titular afirma que dichos recursos no son excluyentes, sino complementarios, es decir, la explicación resulta necesaria cuando tu hijo no dispone de la suficiente información previa, en tanto que el razonamiento aplica una vez que posee dicha información, con el propósito de integrar ideas o conceptos previos.

En esencia el tema del cuento, la forma y los recursos didácticos que se usan para contarlo, la duración o extensión, así como la interactividad con los pequeños escuchas o lectores, son aspectos que como papá debes tomar en cuenta, ‘‘hablando de educación financiera, se deben considerar temas fáciles con extensiones cortas para lograr que el relato sea más amigable, independientemente de los recursos gráficos o animaciones’’, explica.

Tratándose de educación financiera, en específico de ahorro, el Presidente y Director de la Fundación subraya la importancia de utilizar recursos prácticos que se dan en el hogar para complementar la enseñanza a través del cuento, ‘‘también se enseña con el ejemplo en casa, cada vez que mamá y papá utilizan una tarjeta, revisan un estado de cuenta o acuden a un banco en compañía de los hijos, los padres pueden hacer uso de estos espacios y momentos como recursos educativos, si se toman el tiempo necesario para ello’’.

Por último, Sánchez puntualiza que el cuento es un buen recurso para hablar de finanzas con tu hijo, porque te permite explicar y razonar con él pasando de la teoría a la práctica a través de la inducción de hábitos.

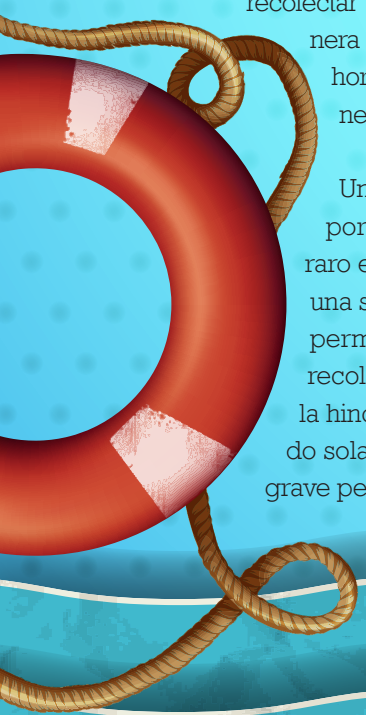
Te presentamos el ejemplo de un cuento y cómo a través de éste puedes transmitir el hábito del ahorro a tus hijos, ¡Échale un vistazo!

Carlos y la isla de las frutas

Érase una vez un joven de 16 años llamado Carlos, el cual se encontraba de vacaciones en un viaje por barco, de América a Europa. Durante el trayecto el barco sufrió una severa falla mecánica lo que provocó que se hundiera. Carlos, que se caracterizaba por ser un hombre deportista, pudo nadar hacia un pedazo grande de madera lo que le permitió flotar por unos días hasta que encalló en una pequeña isla.

Las primeras horas en ella, Carlos se dedicó a explorarla en busca de alimento. Observó que se trataba de una isla deshabitada pero con gran cantidad de vegetación, especialmente de frutas entre las que se encontraban: fresas, plátanos, naranjas, manzanas, piñas, peras entre otras más.

Con el pasar de los días Carlos notó que necesitaba comer alrededor de 80 frutas diarias para mantener una dieta balanceada, y que tenía la capacidad de recolectar 10 frutos por hora, de esta manera él debía trabajar al menos ocho horas diarias o no podría cubrir sus necesidades alimenticias.



Un día, mientras Carlos caminaba por la isla, fue picado por un bicho raro en el pie derecho, esto le causó una severa hinchazón que no le permitía caminar, así que no pudo recolectar frutas ese día hasta que la hinchazón disminuyó, cosechando solamente 40, con lo que puso en grave peligro su vida.

A partir de ese suceso se dio cuenta que no podía vivir al día, ya que cualquier circunstancia o imprevisto que no le permitiera recoger los 80 frutos diarios que necesitaba comer, pondría en serio peligro su vida. Carlos pensó que tras recolectar fruta por ocho horas diarias, podría trabajar dos horas más para juntar 100, y de esta manera ahorrar 20 extras para cualquier emergencia.

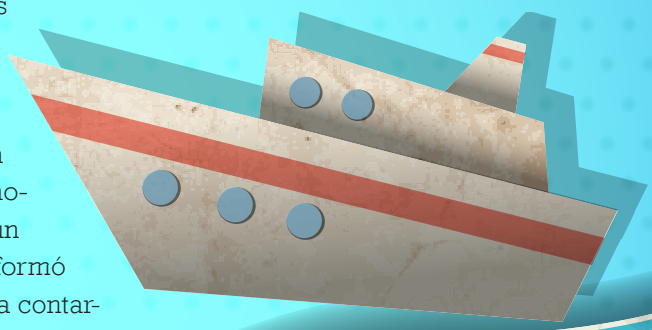
Después de trabajar por cuatro días recolectando 100 frutas y ahorrando 20 diarias, Carlos percibió que de sus ahorros ya tenía 80, lo que le daba la posibilidad de no tener que trabajar durante un día completo por si sufría un accidente como en el pasado, así que decidió seguir aumentando sus ahorros de alimento.

Una tarde, mientras Carlos descansaba bajo la sombra de un árbol, una manzana le cayó en la cabeza, se quedó observando detenidamente las ramas del mismo y pensó "si tuviera la capacidad de escalar el árbol podría tener más frutas en un sólo lugar y no tendría que estar caminando por toda la isla". Sabía que la única forma de alcanzarlas sería a través de una escalera, la cual tardaría varios días en construir. Afortunadamente contaba con ahorros, lo que le daba la posibilidad de no morir de hambre mientras construía la escalera.

Carlos terminó de construirla, y con gran felicidad se dio cuenta como con las frutas de los árboles en vez de tener que trabajar ocho horas diarias para juntar las 100, ahora sólo tenía que trabajar seis. Con más tiempo libre, nuestro pequeño amigo comenzó a construir objetos que poco a poco le hacían la vida más fácil, desde utensilios de madera hasta una casita para vivir.

Con el paso del tiempo Carlos vivía más cómodo y adaptado, sin embargo, no era totalmente feliz. Si bien la isla se había convertido en su nuevo hogar, él sabía que algún día tendría que regresar a su verdadero hogar.

Consciente de sus grandes ahorros de fruta y como con ellos había logrado cumplir algunas metas (como sus herramientas y casa) decidió empezar la construcción de un barco.



Pasaron varios meses y Carlos terminó de construir el barco. Con él, dejó la isla y zarpó de regreso a casa. Cobijado por sus ahorros de frutas estuvo muchas semanas navegando hasta que un buen día por fin regresó. Años después, nuestro buen amigo formó una hermosa familia en donde todas las noches acostumbraba contarle a sus hijos su historia en la isla de las frutas y cómo gracias al hábito de ahorrar pudo alcanzar sus metas.

Estimula la reflexión en tu hijo, hazle ver la analogía de las frutas con el dinero y como si se propone ahorrar, al igual que Carlos, podrá alcanzar alguna meta que tenga, tal vez comprarse un juguete o algún dulce.

Enséñale a ahorrar

El cuento de *Carlos y la isla de las frutas* es una herramienta que puedes utilizar para fomentar el hábito de ahorro en tus hijos, como mencionamos en un principio, puedes adaptarlo a la edad de tu pequeño ya sea con palabras o explicaciones más adecuadas a su etapa de desarrollo, lo importante es que lo ayudes a reflexionar aspectos que buscas trasmitirle.

Dentro o después de la narración, según creas conveniente, es importante que le hagas ver a tu pequeño tres aspectos fundamentales del cuento:

1

La importancia de ahorrar para tener un fondo de emergencias ante cualquier imprevisto, como el que padeció Carlos al ser picado por un bicho y no poder recoger las frutas necesarias para alimentarse.

2

Gracias al ahorro de frutas, Carlos pudo invertir tiempo y esfuerzo en otros aspectos que le permitieron mejorar su calidad de vida a la larga. Pudo construir una casa y algunos utensilios que le facilitaron la vida.

3

El ahorro de frutas también le dio la posibilidad de alcanzar sus metas de corto y mediano plazo; desde la construcción de la escalera, hasta el barco que le permitió salir de la isla.

1 El cuento en la historia literaria. Ana L. Baquero Escudero. http://www.academiaeditorial.com/web/colecciones/biblioteca-de-escrituras-profanas/el-cuento-en-la-historia-literaria/

2 Información proporcionada por la Fundación Cultural Finanzas para Niños A.C.

Nota: El cuento de *Carlos y la isla de las frutas* es una adaptación hecha a partir de la analogía que el sitio web *Formando Inversores* realizó sobre la novela *Robinson Crusoe*.